



TADASHI TAKAOKA,
experto en innovación:

"Me gustaría tener empresas diciendo: 'Necesito científicos y no hay suficientes'".

i 10



La hora de las humanidades: 10 intelectuales reivindican su rol en la era de la IA, a la luz de la encíclica papal. i 4 e i 5

EL CORPORATE VENTURE CAPITAL SE DEPURA: CIERRAN FONDOS, PERO LA INVERSIÓN DE FOCALIZA. i 6

Mientras la inteligencia artificial redefine nuestra economía y mercado laboral, expertos advierten sobre un efecto menos visible: la erosión del discernimiento, la creatividad y la capacidad de tomar decisiones. Un estudio de BCG alerta que estas competencias podrían convertirse en un nuevo "capital escaso" en las organizaciones.

MARTA APABLAZA RIQUELME

Una organización donde sus miembros no tienen discernimiento. Un aula de estudiantes universitarios sin pensamiento crítico ni voz propia. Una empresa donde las definiciones estratégicas dejan de ser examinadas y cuestionadas. Una reunión de trabajo donde las decisiones se toman con rapidez, pero con cada vez menos personas ejerciendo su propio juicio. Así podría ser el futuro en las organizaciones si las personas se apoyan excesivamente en la inteligencia artificial.

Así lo indica un estudio realizado por Boston Consulting Group (BCG), que encuestó a 70 líderes y ejecutivos de nivel C-suite y ejecutivos senior de distintas industrias a nivel global. Sus resultados indicaron que la mitad considera que el pensamiento estratégico, la capacidad de realizar juicios, el entendimiento de problemas y el pensamiento creativo, entre otros, se están erosionando progresivamente y siendo reemplazados por el uso excesivo de la IA, lo que afecta el desempeño de las organizaciones. Asimismo, más del 60% cree que este fenómeno solo irá en aumento en los próximos cinco años.

La creatividad se considera un elemento crítico para aumentar la productividad. No obstante, el estudio indica que, con el avance y uso masivo de la IA en los equipos de trabajo, se está creando una tendencia a aceptar ideas generadas por esta tecnología sin críticas y, es más, a ejecutarlas sin asumir la responsabilidad por errores o resultados negativos. Así lo expresan los encuestados del estudio, quienes señalaron que la respuesta "La IA lo propuso" se convirtió en una excusa genérica de los empleados. Del mismo modo, la investigación determinó que el uso de IA menoscaba la capacidad de debate dentro de las organizaciones y, por lo tanto, la diversidad de pensamiento.

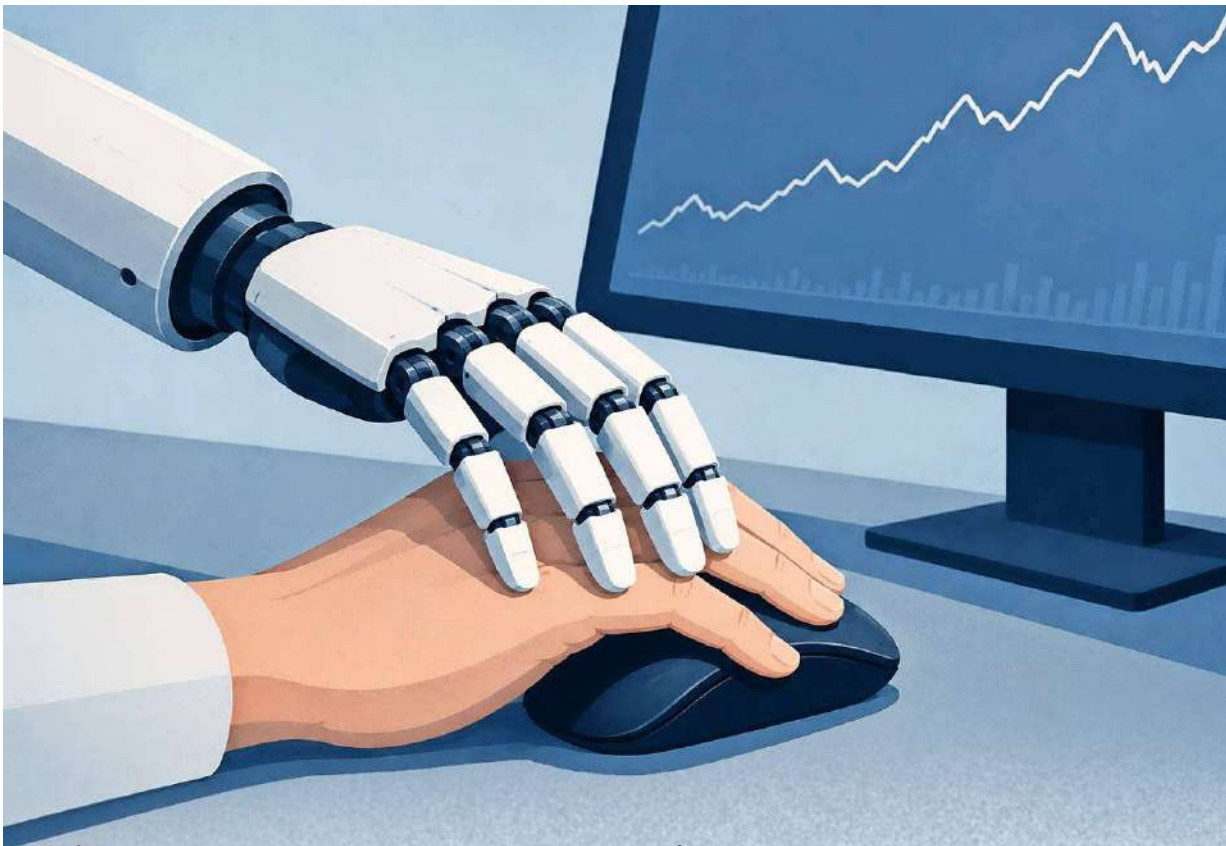
En este escenario, el uso de IA también afecta a los profesionales jóvenes, pues al depender de esta tecnología, no entrenarían habilidades críticas ni la experiencia profesional que requieren para avanzar en su carrera. Asimismo, un trabajador con años de experiencia en una organización, al apoyarse demasiado en el uso de la IA, puede perder su ventaja.

AULAS UNIVERSITARIAS SIN VOZ PROPIA

Consultado por el informe y el impacto de la IA en la formación de jóvenes universitarios, Francisco Herrera, académico de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile, sostiene que, tal como lo indica el informe de BCG, el principal riesgo del uso de la IA en el quehacer universitario es la externalización de las capacidades cognitivas.

"¿Cómo desarrollamos la voz propia del estudiante en un entorno donde la IA puede obstruir el ejercicio directo del pensamiento? Esto afecta a todos los campos del saber, pero en las humanidades es crítico", indica el académico.

Es en la infancia y la adolescencia donde se construyen y reorganizan



MÁS DE 60% DE ALTOS EJECUTIVOS TEME QUE ESTE FENÓMENO VAYA EN AUMENTO ENTRE SUS EQUIPOS EN LOS PRÓXIMOS CINCO AÑOS:

¿La IA nos atrofia? Estudio revela erosión de capacidades críticas en empresas que la usan intensamente



Charikleia Kaffe, directora de investigación del BCG Institute.



Francisco Herrera, académico de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la U. de Chile

capacidades que después serán fundamentales para desenvolverse de manera autónoma en el mundo. "Aunque la toma de decisiones, el juicio, el pensamiento crítico y la creatividad pueden analizarse por separado, en realidad forman parte de un mismo proceso de desarrollo cognitivo, emocional y social", explica Anneliese Dörr, directora del Departamento de Psiquiatría y Salud Mental Oriente de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile.

Sin embargo, estas capacidades no surgen de la nada: requieren de una base construida durante la infancia. Para cuestionar una información, primero hay que disponer de conocimientos suficientes sobre aquello que se está evaluando. Por eso, son fundamentales la escolarización, lectura, conversación familiar y exposición a perspectivas diversas.

"Pensamiento crítico no significa simplemente desconfiar o tener una opinión, sino ser capaz de contrastar información, fundamentar un juicio y revisar incluso las propias ideas", enfatiza Dörr. Algo semejante ocurre con la creatividad: "Crear implica precisamente atreverse a combinar lo conocido de una manera nueva, probar, equivocarse y volver a intentar. Por eso, infancia y adolescencia son etapas tan sensibles: en ellas no solo se adquieren conocimientos, sino que se aprende progresivamente a pensar, decidir, juzgar, imaginar alternativas y hacerse responsable de las propias elecciones".

TRANSFORMACIONES EN EL MERCADO LABORAL

Ante la erosión de las habilidades críticas, cabe preguntarse si en el futuro el mercado laboral valorará las habilidades blandas y cognitivas de las personas como un bien escaso.

Según Charikleia Kaffe, autora del estudio del BCG y directora de investigación del BCG Institute, la eficiencia y la productividad seguirán siendo, en gran medida, lo que la mayoría de las organizaciones buscará optimizar: "Pero asegurar que las habilidades críticas se preserven mientras se adopta la IA es una prioridad emergente. Escuchamos a líderes decir que el pensamiento crítico, el juicio, el sentido de propiedad y la curiosidad intelectual serán más valiosos que nunca, precisamente porque lo que les queda a los humanos son, de manera desproporcionada, las partes que requieren contexto, verificación y responsabilidad", explica Kaffe.

En ese sentido, agrega, "el juicio humano se está convirtiendo en una especie de capital escaso: más valioso cuanto más se incorpora la IA al trabajo diario. Ese es un cambio significativo en lo que las empresas valoran y miden, pero es algo que se suma a los objetivos de productividad, no un reemplazo de ellos".

Otro estudio del BCG, titulado "La IA transformará más trabajos que los que reemplazará" y realizado en Estados Unidos, indica que entre el 50% y el 55% de los empleos serán rediseñados en los próximos dos a tres años.

"Los roles rediseñados exigen no solo fluidez técnica con la IA, sino preci-

samente las habilidades humanas críticas en las que se enfoca nuestro estudio: el juicio y la toma de decisiones bajo incertidumbre, la definición de problemas, entre otras. Que un rol esté siendo rediseñado significa que la nueva versión de ese trabajo aún no está codificada: no existe un manual establecido de cómo se ve el 'buen' desempeño y, por eso mismo, estas habilidades se necesitan más que nunca", explica.

Y agrega: "Esto importa aún más si se considera un riesgo relacionado: si la capacidad de juicio y toma de decisiones se erosiona de forma amplia en una fuerza laboral, la exposición no es solo para los individuos o las empresas, sino para el flujo de tomadores de decisiones experimentados que una economía produce con el tiempo, ya que los empleados junior de hoy son los gerentes y ejecutivos de mañana. Un mercado laboral que atraviesa un rediseño de roles a gran escala es precisamente el entorno en el que ese flujo está más expuesto".

Para Chile, comenta la autora del estudio, esto significa que "fortalecer estas habilidades —dentro de las empresas y a través de la formación universitaria— no es un complemento opcional a la adopción de IA. Es la condición tanto para tener empleos mejor adaptados y útiles hoy como para que el país cuente, dentro de una década, con suficientes tomadores de decisiones con experiencia que aseguren su competitividad".



Anneliese Dörr, directora del Departamento de Psiquiatría y Salud Mental Oriente de la Facultad de Medicina de la U. de Chile.